



El auténtico mundo surge del encuentro entre yo y lo presente a mí; en nuestro caso, en esa forma de encuentro que se llama conocimiento. En ella, el mundo que está simplemente ahí pasa a ser conocido y adquiere así su dimensión definitiva.

De ese modo, digámoslo usando la expresión religiosa, cumple el ser humano el mandato divino de enseñorear el y de llegar a ser en él imagen y semejanza del Creador.

*Padre Romano Guardini*